SUPLEMENTO

A

EL PAMPERO.

A NUESTROS LECTORES Y AL PÚBLICO.

Tomamos la pluma indignados por el proceder seguido en este momento por *El Eco del Heraldo*. Amigos de la paz y venidos al estadio de la prensa sólo para defendernos, depusimos todo interés ante la atenta invitacion que el Sr. Alcalde nos dirigió; pero como deciamos en la hoja suelta que dirigimos el sábado al público, nos reservábamos salir del silencio que nos imponíamos segun fuesen las circunstancias; estas nos obligan á romperlo y á dar salida al número que ya teníamos compuesto. Mas al verificarlo no podemos ménos de hablar de la reunion habida ayer domingo en el Circo y reprobar con todas nuestras fuerzas la indigna conducta seguida por *El Eco* y sus amigos.

Al *Eco* le diremos que su proceder es el del hombre sin corazon y sin sentido, del salvaje que se goza en ver destrozarse sus propios amigos, del romano que acudia al Circo para cebarse contemplando las repugnantes escenas que allí con los gladiadores y los esclavos tenian lugar. Sí, proceder como *El Eco* no se comprende, no tiene ejemplo. ¿Qué amor tiene al pueblo del Masnou? ¿Qué afecto siente por él? Pero ¿qué afecto puede tener cuando su trinidad redactora ninguna relacion familiar mantiene con él, cuando esa trinidad tan atrevida y tan provocadora no es del Masnou? Y aunque el Sr. Millet lo sea, su ausencia y su domicilio en Barcelona le privan del carácter que podria tener y le inutilizan para el presente caso. ¿Hubiera consentido la publicacion de *El Eco* á tener un átomo de amor al país que le vió nacer? ¿Hubiera consentido que se rebajara la dignidad del Sr. Alcalde y de los contribuyentes que tan atentamente pedian una tregua? No, y mil veces no. Por esto repetimos no ha de extrañar la conducta observada por la trinidad redactora, porque no es masnouense, y no siéndolo no puede sentir por el Masnou el afecto intensísimo que todos los masnouenses sienten. Pero desgraciadamente la actitud del patricio D. Isidro Maristany y Corchs, que en otro tiempo tanto habia hecho en pro de la poblacion, hoy, sin comprenderse por qué, amando más la guerra que la paz, enarbola la bandera de la discordia, rebaja la dignidad del Sr. Alcalde y señores Concejales, y pasando por todo y sobre todo proclama el principio socialista de que en todo tiempo y en cualquiera ocasion el pueblo es más, mucho más que la autoridad que le representa.

Este mismo Sr. Maristany y Corchs, que en la reunion del Circo tenia por *eco* al Sr. Millet, mira á este señor, como instándole para que tome la palabra; cumple el señor Millet el mandato y habla para ser llamado inmediatamente al órden por el Sr. Alcalde, que era quien presidia la sesion. ¿Y qué dijo el Sr. Millet? dirán nuestros lectores. Palabras que le pintan, que dicen cuán supina y cuán crasa es su ignorancia y que toma parte en asuntos que no comprende ni es capaz de comprender.

A pesar de ser llamado al órden, insiste de nuevo en su pretension, es secundado por los Sres. Maristany y Corchs, Pedro Llampallas y algun otro que, obedeciendo la consigna del jefe, se colocan en una actitud atrevida y que pone la autoridad del Sr. Alcalde en posicion no muy digna. Toma la palabra el teniente Alcalde Sr. Estapé, en defensa de la Autoridad ofendida, es aprobada su conducta por todas las personas sensatas, y acaba la sesion sin haberse podido conseguir el objeto para que estaba convocada. ¿Y por qué? Porque el Sr. Maristany y Corchs, secundado por el Sr. Millet y por el caballero particular Sr. García y Miralda (Goyta), de tan supina ignorancia como el señor Millet, no quieren que se nombre la Comision sin que ántes se acuerde la reposicion del Alcalde suspendido, siendo así que este es un punto en el cual convenian por unanimidad las Comisiones ántes nombradas y en el que convenimos tambien nosotros, advirtiendo de paso que estando en manos de los tribunales no es fácil obrar como se desea, pero sí aunar los esfuerzos con objeto de que reunidos y mancomunados se obtenga un buen resultado. ¡Loor á tales patricios! Loor mil y mil veces, ya que con su intransigencia han probado, lo mismo que todos los obcecados que les siguen, que no quieren la paz, que no quieren la concordia, en una palabra, que no son buenos hijos del Masnou. Colocados en este terreno, estampen sus nombres en *El Eco*; digan que ellos son los instigadores, que ellos son los responsables, pues EL PAMPERO á ellos se dirigirá especialmente, porque ellos son los únicos que han de responder. La trinidad redactora póngase en conserva para tratar otros asuntos; nosotros sólo queremos tratar, porque son los únicos que vienen obligados á ello, con el Sr. Maristany y Corchs y sus secuaces. Téngase, pues, entendido que nosotros sólo contestaremos á tales señores y cuando ellos estampen sus nombres, nosotros estamparemos tambien el nuestro.

LA REDACCION.

Masnou 28 de Junio de 1880.

Barcelona, 1880.—Imp. de los Sucesores de Ramirez y C.ª